

## «HACER LA VISTA GORDA» Madame de Maintenon y la relajación de la revocación del Edicto de Nantes (1697-1699)\*

*Mark Bryant*  
University of Chichester

Este capítulo explora el papel de Madame de Maintenon (fig. 1) en un episodio notable del reinado de Luis XIV, cuando el rey se vio forzado a aceptar que su preciada «gran obra» de erradicar el protestantismo había sido un fiasco. Ello le indujo a solicitar el consejo de clérigos y oficiales seculares por toda Francia sobre qué hacer respecto al Edicto de Nantes que había revocado solemnemente en 1685. Maintenon y el «Rey Sol» se habían desposado en secreto en Versalles en octubre de 1683, pocas semanas después de la muerte de su preeminente ministro Jean-Baptiste Colbert, lo que favoreció que la relación de la nueva pareja se estrechase aún más<sup>1</sup>. Habiéndose implicado principalmente en proyectos educativos en la década de 1680, Maintenon se convirtió en una figura con una influencia política cada vez mayor en los años noventa, periodo en el que el propio Luis XIV asumió



Fig. 1. Pierre Mignard, *Madame de Maintenon como Santa Francisca romana* (ca. 1694). Versalles, Musée national des châteaux de Versailles et de Trianon, inv. MV 3637.

---

\* Me gustaría agradecer sinceramente al profesor Greg Monahan sus comentarios a los borradores previos de este capítulo. Traducción de Bernardo J. García García.

<sup>1</sup> Sobre el desarrollo de su relación y el matrimonio en secreto, véase Mark Bryant, «Romancing the Throne: Madame de Maintenon's Journey from Secret Royal Governess to Louis XIV's Clandestine Consort, 1652-84», *The Court Historian*, vol. 22, núm. 2 (December 2017), págs. 123-150.

personalmente más responsabilidades de gobierno tras el fallecimiento en 1691 de su ministro de la Guerra, François-Michel Le Tellier, marqués de Louvois. Desde entonces, Luis XIV mantenía a diario reuniones de despacho con diversos ministros en los aposentos en Versalles de su consorte «clandestina» y ella comenzó a promocionar a sus candidatos a puestos de autoridad en la jerarquía eclesiástica y en la administración del Estado. Madame de Maintenon adquirió así una experiencia inigualable y un amplio conocimiento de los asuntos de la corona, y se solicitó su parecer sobre una gran variedad de cuestiones, incluidas las controversias religiosas. Muchos de sus parientes habían sido calvinistas antes de que cesase la tolerancia confesional en 1685 y puede que este haya sido el motivo por el que Luis XIV le pidió que diseñara en 1698 distintas propuestas para negociar con las comunidades de hugonotes disconformes, que habían proliferado en una proporción alarmante por todo el país, pero de forma más llamativa en las regiones meridionales.

El 17 de octubre de 1685 el destacado cortesano y memorialista Philippe de Courcillon, marqués de Dangeau, escribió que: «ha sido publicada en París una ordenanza que manda salir en cuatro días a todas las personas de la religión [protestante] que se hubiesen establecido allí en el último año; y sin duda alguna el Edicto de Nantes será suprimido en cualquier momento»<sup>2</sup>. Ésta había sido siempre la intención de Luis XIV y, tras la avalancha de conversiones por toda Francia que se produjeron entre el verano y principios del otoño de 1685, ayudadas e instigadas por el despliegue de regimientos de dragones, o ante la perspectiva de su llegada, esa ambición casi se había hecho realidad. La corte se instaló en Fontainebleau el 1 de octubre, cuando se intensificaron las discusiones sobre la redacción de un edicto que revocaría el de Nantes (establecido por Enrique IV en 1598) y, con ello, la tolerancia hacia los protestantes en Francia. Ante la expectativa de aquel edicto inminente, las *grandes conversions* («grandes conversiones») se habían acelerado desde julio. El Edicto de Nantes fue finalmente revocado en una reunión especial del Consejo, celebrada en Fontainebleau el 8 de octubre, en la que estuvo presente *Monseigneur* el Delfín —heredero de la Corona francesa—, en tanto la redacción del Edicto de Fontainebleau fue ultimada y firmada el día 17 de octubre por el ministro de la *Réligion Prétendue Réformée* («Pretendida Religión Reformada»), Châteauneuf, el canciller Le Tellier, y el ministro de la Marina y de la Casa Real, Seignelay. Como había predicho Dangeau, al día siguiente, el rey regresó de la caza y firmó y estampó su Gran Sello en la cera verde de aquel «edicto

---

<sup>2</sup> Eudox Soulié, Louis Dussieux, Philippe de Chennevières, Paul Mantaz, Anatole de Montaiglon y Félix-Sébastien Feuillet de Conches (eds.), *Journal du marquis de Dangeau avec les additions inédites du duc de Saint-Simon la cour de Louis XIV*, 19 vols., París, Firmin Didot, 1854-1860, vol. I, pág. 234.



perpetuo e irrevocable» en el gabinete de su consorte, Madame de Maintenon<sup>3</sup>. El preboste de Versalles, Louis-François de Bouchet, marqués de Sourches, registró que el 20 de octubre, desde el antiguo aposento de Ana de Austria, el rey «celebró públicamente la declaración que logró acabar en Francia con la *R[éligion]. P[rétendue]. R[eformée]*», cuyos detalles fueron expuestos a los cortesanos presentes<sup>4</sup>. Todos los demás edictos y declaraciones favorables a los hugonotes también fueron derogados, como informaba el viernes 19 de octubre de 1685 Dangeau, quien el lunes 22 de octubre observó premonitoriamente que «hoy se registró en todo el reino el cese del Edicto de Nantes y el comienzo del dismantelamiento de todos los templos [protestantes] que quedan»<sup>5</sup> (fig. 2).



Fig. 2. Almanaque correspondiente al año 1686, relativo a la promulgación del Edicto de Fontainebleau, titulado *Le Consistoire de l'Erreur desolé*, París, Chez N. Bonnart, 1686. París, Bibliothèque Nationale de France, RESERVE QB-201 (171)-FT 5 [Hennin, 5479].

## LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOCACIÓN Y EL REPARTO DE RESPONSABILIDADES

A pesar de que Luis XIV fue tildado de «Nuevo Constantino» por erradicar aparentemente la herejía de su reino, la revocación en 1685 del Edicto de Nantes, que puso fin a la tolerancia hacia los protestantes en Francia, resultó ser un fiasco absoluto. Al cabo de una década, predicadores renegados como François Vivens y Claude Brousson habían revivido la «iglesia en el desierto» hugonote, que era particularmente vigorosa

<sup>3</sup> Jean Orcibal, «Louis XIV and the Revocation of the Edict of Nantes», en Ragnhild Hatton (ed.), *Louis XIV and Absolutism*, Londres, Longman, 1976, pág. 177; y Brian E. Strayer, *Huguenots and Camisards as Aliens in France, 1589-1789. The Struggle for Religious Toleration*, Nueva York, Edward Mellen Press, 2001, pág. 144.

<sup>4</sup> Gabriel-Jules Cosnac y Édouard Pontal (eds.), *Mémoires du marquis de Sourches sur le règne de Louis XIV*, 13 vols., París, Hachette, 1882-1893, vol. I, pág. 316.

<sup>5</sup> Eudox Soulié et al. (eds.), *op. cit.*, vol. I, págs. 234 y 235-237.

en el sur, donde una comunidad calvinista en expansión y cada vez más desafiante frustró los esfuerzos por reimplantar las prácticas de culto católicas. La cuestión de la intolerancia había sido ya planteada por los Aliados durante las negociaciones de paz en Rijswijk, en 1697, que pusieron fin a la Guerra de la Liga de Augsburgo. En ese momento, Luis XIV había asegurado a Guillermo III de Inglaterra, príncipe de Orange, que a los hugonotes franceses se les concedería «libertad de culto en privado sin hostigarlos»<sup>6</sup>, pero claramente se necesitaba una nueva estrategia con la que remediar el creciente problema protestante. En este contexto, el «Rey Sol» se vio obligado a solicitar asesoramiento para afrontar la desagradable perspectiva de tener que adoptar soluciones de compromiso y, en última instancia, hacer concesiones para resolver una cuestión que por entonces se había vuelto amenazadoramente tóxica.

Recientemente se ha llegado al consenso de que, si bien no se puede responsabilizar a una persona en concreto de la Revocación y su impacto tan nocivo, el moribundo canciller Michel Le Tellier fue uno de los principales impulsores del Edicto de Fontainebleau en 1685, apoyado por otros ministros reales de probado celo como los secretarios de Estado de Guerra y Marina, Louvois y Seignelay, y una gran parte del clero y de la opinión pública francesa<sup>7</sup>. Sin embargo, muchos extranjeros y otros tantos franceses creyeron que la nueva consorte del «Rey Sol», Madame de Maintenon, era la principal culpable. En este sentido, tanto católicos como protestantes estaban convencidos de que esta ferviente devota *femme fatale* de Luis XIV había provocado el fin de la tolerancia hugonota y, en consecuencia, los correspondientes actos de opresión legislativa y militar que habían hecho que la vida en Francia fuera casi insoportable para los «pretendidos reformados». De hecho, algunos cortesanos eran abiertamente críticos con la influencia moralizante que pensaban que la dama ejercía sobre el rey,

<sup>6</sup> Walter C. Utt y Brian E. Strayer, *The Bellicose Dove. Claude Brousson and Protestant Resistance to Louis XIV, 1647-1698*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2003, pág. 289.

<sup>7</sup> La mayoría de los historiadores se han mostrado, con razón, más escépticos al intentar repartir las culpas. Lucien Bély afirmó que el rey fue el responsable último de la Revocación y está de acuerdo con Janine Garrisson en que identificar a los culpables individualmente es casi imposible, véase Lucien Bély, *Les Secrets de Louis XIV. Mystères d'État et Pouvoir Absolu*, París, Editions Tallandier, 2013, págs. 269-275; y Janine Garrisson, *L'Édit de Nantes et sa Révocation*, París, Editions du Seuil, 1987, pág. 219. Los historiadores ahora parecen estar de acuerdo con contemporáneos como el ministro protestante en el exilio, Élie Benoist, quien alegó que el padre de Louvois, Michel Le Tellier, había acelerado la Revocación como un regalo a su señor antes de morir, asegurando así la redención de sus almas, véase Thierry Sarmant y Mathieu Stoll, *Règner et Gouverner. Louis XIV et ses ministres*, París, Perrin, 2010, págs. 275-281; Geoffrey Treasure, *The Huguenots*, New Haven, Yale University Press, 2013, págs. 354-356; Joseph Bergin, *The Politics of Religion in Early Modern France*, New Haven, Yale University Press, 2014, pág. 260. Le Tellier recibió un entusiasta apoyo personal y administrativo de Seignelay, quien no sentía ninguna simpatía por los hugonotes, a diferencia de su padre Colbert, véase Lawrence Dingli, *Colbert, marquis de Seignelay: le fils flamboyant*, París, Perrin, 1997, págs. 264; y Thierry Sarmant y Mathieu Stoll, *op. cit.*, págs. 272-277.

como la cuñada de Luis XIV, la duquesa de Orléans, Isabel Carlota del Palatinado, quien escribió el 10 de octubre de 1686 que:

la vieja puta [Madame de Maintenon] y el padre La Chaise [confesor jesuita de Luis XIV] convencieron al rey de que todos los pecados que había cometido con Madame de Montespan [antigua amante del monarca] le serían perdonados si desterraba a los protestantes, y por ahí se hallaba el camino al cielo. Esto creyó firmemente el pobre rey, y así es como dio comienzo la persecución de los protestantes<sup>8</sup>.

Otro de los principales detractores de Maintenon, el duque de Saint-Simon, que estaba igualmente mal informado y tenía aún más prejuicios contra ella que la duquesa de Orléans, pensaba que la «célebre sirena» del rey era responsable de orquestar insidiosamente la Revocación como un primer paso para imponer un «poder absoluto»<sup>9</sup>. En ausencia de un primer ministro, la consorte del rey se convirtió en el chivo expiatorio ideal para responsabilizarla de políticas desagradables y fallidas, y Laurent Angliviel de La Beaumelle en el siglo XVIII y luego Jules Michelet en el XIX, consolidaron esta «Leyenda Negra» valiéndose de una mezcla de invenciones e invectivas (fig. 3). Michelet llegó a sostener, erróneamente, que Maintenon había llegado a un acuerdo con la Compañía de Jesús, a través del padre La Chaise, en virtud del cual ella consentiría la proscripción de la *Réligion Prétendue Reformée* y los jesuitas, en contrapartida, permitirían que su matrimonio secreto se hiciese público.

Recientes aportaciones han rebatido por completo esta interpretación exagerada, absolviendo casi del todo a Maintenon. Este proceso comenzó con el diplomático



Fig. 3. Caricatura de Madame de Maintenon, en *Les Héros de la Ligue, ou la procession monacale conduite par Louis XIV pour la conversion des protestans de son royaume*, Paris, Chez Pere Peters, à l'enseigne de Louis le Grand, MDCLXXXI (1691). París, Bibliothèque nationale de France, Département Estampes et photographie, 4-QE-41.

<sup>8</sup> Maria Kroll (ed.), *Letters from Liselotte. Elisabeth-Charlotte, Princess Palatine and Duchess of Orléans*, Londres, Allison and Busby Ltd., 1998, pág. 52.

<sup>9</sup> Lucy Norton (ed. y trad.), *Memoirs: Duc de Saint-Simon*, 3 vols., Londres, Prion, 1999-2000, vol. I, pág. 93, y vol. III, pág. 240.

Ézéchiél Spanheim<sup>10</sup> y continuó con Voltaire. El famoso historiógrafo real de Luis XV leyó gran parte de la correspondencia original de Maintenon al redactar y editar su obra *El Siglo de Luis XIV* e insistió en que Maintenon era inocente: «¿Por qué [le preguntaba al señor de Formey] dice usted que Madame de Maintenon desempeñó un papel importante en la revocación del Edicto de Nantes? Ella toleró esta persecución, pero ciertamente no participó en ella, esto es un hecho»<sup>11</sup>.

Distintos historiadores, empezando por Henry M. Baird en 1895<sup>12</sup> y Alfred Rosset en 1897<sup>13</sup>, han seguido esta tendencia después de que Lavallée<sup>14</sup>, Geffroy<sup>15</sup>, Langlois<sup>16</sup> y, más recientemente, Hans Bots publicaran versiones cuidadas de las cartas originales de Maintenon en 1865-1868, 1887, 1935-1939 y 2010-2018, respectivamente; en la última de estas se afirma abiertamente que la dama no podría haber influido en una decisión que ya había sido tomada por un monarca que, en ocasiones, habría escuchado sus consejos altruistas y sus piadosos reproches, pero que nunca le habría permitido inmiscuirse en los asuntos de Estado o que afectase a su parecer sobre la toma de decisiones importantes<sup>17</sup>. Por añadidura, el mencionado Spanheim afirmó poco después de la Revocación que sólo el confesor jesuita del rey, el padre La Chaise, podría haber «suavizado las resoluciones de Luis XIV»<sup>18</sup>, opinión de la que se hizo eco Jean-Christian Petitfils, en su encomiable biografía del «Rey Sol», al indicar que era «demasiado simple» culpar a Maintenon cuando había influencias mucho más sutiles e «imperceptibles» en juego<sup>19</sup>. En última instancia, Luis XIV tomó la decisión, pero otros ayudaron a generar

<sup>10</sup> Émile Bourgeois (ed.), *Ézéchiél Spanheim. Relation de la Cour de France en 1690*, París, Librairie A. Picard et Fils, 1900, págs. 39, 92-93.

<sup>11</sup> Théophile Lavallée (ed.), *Correspondance Générale de Madame de Maintenon*, 5 vols., París, Charpentier, 1865-1868, vol. II, pág. 379.

<sup>12</sup> Henry M. Baird, *The Huguenots and the Revocation of the Edict of Nantes*, 2 vols., Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1895.

<sup>13</sup> Alfred Rosset, *Madame de Maintenon et la Révocation de L'Édit de Nantes. Essai Historique*, París, C. Jacot, 1897.

<sup>14</sup> Véase nota 11 precedente.

<sup>15</sup> Auguste Geffroy (ed.), *Madame de Maintenon d'après sa correspondance authentique, choix de ses lettres et entretiens*, 2 vols., París, Hachette, 1887.

<sup>16</sup> Marcel Langlois (ed.), *Madame de Maintenon. Lettres*, 5 vols., París, Letouzey et Ané, 1935-1939.

<sup>17</sup> Hans Bots, Eugénie Bots-Estourgie, Catherine Hémon-Fabre, Marcel Loyau, Christine Mongenot y Jan Schillings (eds.), *Lettres de Madame de Maintenon [et] Lettres à Madame de Maintenon*, 11 vols., París, Honoré Champion, 2009-2018, vol. I, págs. 11-14.

<sup>18</sup> Citado en Lucien Bély, *op. cit.*, pág. 272. George Minois afirma que La Chaise no abogó por la violencia, prefirió a los proselitistas jesuitas porque tenían las «mentes más amables y acomodaticias» y que no hay pruebas de que haya desempeñado un papel decisivo en la Revocación, véase George Minois *Le Confesseur du Roi. Les Directeurs de Conscience sous la Monarchie Française*, París, Fayard, 1988, págs. 452-455.

<sup>19</sup> Jean-Christian Petitfils, *Louis XIV*, París, Perrin, 1995, pág. 478.

el impulso que hizo realidad un proyecto contemplado a largo plazo, la catolización, que Elizabeth Labrousse advierte con razón comenzó a plantearse seriamente después de la firma del Edicto de Alés el 27 de septiembre de 1629<sup>20</sup>.

En otro lugar he demostrado que la decisión de revocar el Edicto de Nantes en octubre de 1685 tuvo muy poco que ver con Madame de Maintenon<sup>21</sup>. Desde 1681, ella había advertido reiteradas veces a sus parientes hugonotes que no había futuro para el protestantismo en Francia, de ahí sus campañas para convertirlos, que sí implicaron subterfugios, secuestros y chantajes. Sin embargo, Maintenon sostuvo que las abjuraciones falsas eran «infames»<sup>22</sup>. A medida que durante la década de 1690 se fue convirtiendo en una figura cada vez más prominente y poderosa en el gobierno de Luis XIV, tal vez no sorprenda que se solicitara su opinión cuando se hizo evidente que había que abordar el problema de la herejía hugonota. No en vano, el número de sus adeptos seguía aumentando, al igual que sus manifestaciones públicas de intransigencia.

## LUIS XIV RECABA OPINIONES ANTE EL RESURGIMIENTO DEL CALVINISMO

Como era de esperar, Guillermo III no puso objeciones para que sus súbditos protestantes regresaran a su principado feudal de Orange, en Provenza, a poco más de cien kilómetros al norte de Marsella. Pese a los esfuerzos del intendente del Delfinado, Bouchu, por evitar que los hugonotes franceses emigraran hacia Suiza o escaparan hacia Orange<sup>23</sup>, un gran número de ellos acudió en masa a dicho enclave, contraviniendo así los decretos emitidos por Luis XIV, el 23 de noviembre de 1697 y el 13 de enero de 1698, que les prohibían establecerse en el principado o participar en servicios religiosos reformados mientras estuvieran allí. En 1698, el intendente Basville estimó que había casi 200.000 protestantes en Languedoc y, en ausencia de una política gubernamental clara, las tensiones continuaron escalando hasta el punto de que el marqués de Sourches señaló, el 22 de enero de 1698, que varios ministros de aquella provincia habían sido ahorcados por fomentar la sedición<sup>24</sup>. Los días 12 y 13 de enero, Dangeau informó que había

<sup>20</sup> Elisabeth Labrousse, *La Révocation de l'Edit de Nantes. Une foi, une loi, une roi?*, París/Ginebra, Payot/Labor et Fides, 1985, pág. 102.

<sup>21</sup> Mark Bryant, *Queen of Versailles. Madame de Maintenon, First Lady of Louis XIV's France*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2020, págs. 53-61.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 84.

<sup>23</sup> W. Gregory Monahan, «Rebellion and Coexistence: Protestants in the Third Reign of Louis XIV», en Guy Rowlands y Julia Prest (eds.), *The Third Reign of Louis XIV, c. 1682-1715*, Abingdon, Routledge, 2019, págs. 131-144, en especial, pág. 134.

<sup>24</sup> Gabriel-Jules Cosnac y Édouard Pontal (eds.), *op. cit.*, vol. VI, pág. 7.



sabido que en 1697 el rey había confiado al antiguo intendente del Languedoc, Henri D'Aguesseau, consejero del rey y presidente efectivo del *Conseil des Dépêches* («Consejo de Despachos»), la tarea de supervisar la distribución de los fondos recaudados de las rentas de obispados y abadías vacantes para pagar pensiones a los nuevos conversos, y que el rey también había expedido un gran número de patentes de estas pensiones para dotar a niñas que habían abjurado e ingresado como novicias en diversos conventos.

A principios de 1698, D'Aguesseau había escrito un memorando dirigido al ministro de Finanzas, Louis Phélypeaux de Pontchartrain, en el que se quejaba enérgicamente de que algunos intendentes demasiado celosos estaban mostrando un «rigor extremo» en el cumplimiento de su deber, incluido el alojamiento de tropas a costa de los nuevos conversos sospechosos de seguir practicando el calvinismo, y que ello no sólo estaba causando «tumultos y problemas», sino que también estaba socavando el comercio porque un número creciente de comerciantes y artesanos dejaban de trabajar o, peor aún, emigraban. Por lo tanto, se necesitaba poner en práctica una política más uniforme, clara y efectiva para convertir a los hugonotes vacilantes en verdaderos católicos o, al menos, para impedir que abandonaran el reino llevándose consigo, junto a su dinero y habilidades, el testimonio de la represión que se había ejercido en su contra. Por estos motivos, D'Aguesseau sugirió a Pontchartrain que se consultase

el parecer de los obispos. El arzobispo de París, Louis-Antoine de Noailles (fig. 4), que era el protegido y confidente espiritual de Madame de Maintenon, también se mostró favorable a un enfoque más comprensivo para tratar de resolver el espinoso asunto de los hugonotes. Así, el 3 de enero de 1698, Maintenon informó al arzobispo Noailles que había transmitido al rey su sugerencia de que los nuevos conversos fueran compensados por adoptar los sacramentos católicos para poner de relieve la sinceridad de sus conversiones. Sin embargo, la marquesa añadió que Pontchartrain se había quejado de que «el mundo», y especialmente los obispos, estaban «muy descontentos por lo que se acababa de hacer por los nuevos



Fig. 4. Jean Crépy, grabado del cardenal Louis-Antoine de Noailles, arzobispo de París [ca. 1690- 1710]. Burdeos, Bibliothèque municipale de Bordeaux, Fonds Rouillet, ROU 25/139.

conversos»<sup>25</sup>. Tal como se había anticipado, Luis XIV decretó el 10 de febrero que los miembros de la *Réligion Prétendue Réformée* podrían regresar a Francia con la condición de que se convirtiesen al catolicismo en un plazo de seis meses. Pero con esto reconocía tácitamente que se necesitaba una solución más eficaz a largo plazo, por lo que el rey tomó la medida extraordinariamente inusual de recabar opiniones al respecto. Así, se pidió a nueve intendentes y veinticinco obispos que expresaran por escrito sus pareceres sobre la cuestión calvinista y el impacto de la Revocación<sup>26</sup>. Como registró Maintenon en septiembre, el rey estaba «desconcertado» por la diversidad de reflexiones expresadas en los informes recibidos<sup>27</sup>, que, sin embargo, coincidían en sus críticas a la política gubernamental. Muchos intendentes estaban a favor de una mayor moderación porque la coacción había demostrado ser no sólo ineficaz sino también perjudicial. Las respuestas del episcopado fueron más variadas ante las tres preguntas planteadas por el arzobispo Noailles sobre el estado de los nuevos católicos en cada diócesis y qué medidas podrían tomarse para unificar la iglesia, incluida la revocación del Edicto de Fontainebleau de 1685<sup>28</sup>.

Ningún prelado apoyó la reinstauración del Edicto de Nantes y muchos obispos del sur, particularmente los del Languedoc, exigieron que se intensificaran los métodos coercitivos para inculcar disciplina y garantizar conversiones duraderas<sup>29</sup>. Sin embargo, muchos obispos del norte se hicieron eco de las actitudes de moderados como Bossuet y Fénelon (fig. 5 y fig. 6), quienes argumentaban que no se debería imponer la observancia de los sacramentos y la asistencia a los servicios religiosos, y que los cuerpos de calvinistas difuntos no deberían ser exhumados ni vejados en público<sup>30</sup>. Entre los críticos más destacados de la persecución protestante se incluían Étienne Le Camus, obispo de Grenoble, D'Aguesseau y el mayor especialista en asedios de Luis XIV, Sébastien Le Prestre de Vauban, quien en 1697 envió a Maintenon una versión de los seis memoriales que le había enviado previamente a Louvois, en 1686 y 1689, y a Luis XIV en 1692, 1693 y 1695<sup>31</sup> denunciando la Revocación como una medida divisiva y dañina, y pidiendo que el Edicto de Nantes fuese restaurado en

<sup>25</sup> Hans Bots et al. (eds.), *op. cit.*, vol. III, págs. 45-46.

<sup>26</sup> Véase Jean Lemoine (ed.), *Mémoires des Évêques de France sur la Conduite à tenir à l'Égard des Réformés* (1698), París, Picard et fils, 1902.

<sup>27</sup> Hans Bots et al. (eds.), *op. cit.*, vol. III, pág. 111.

<sup>28</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, pág. XV.

<sup>29</sup> Para más información, véase Robert Sauzet, «Les Évêques du Bas-Languedoc et la Révocation», en Roger Zuber y Laurent Theis (eds.), *La Révocation de l'Édit de Nantes et le Protestantisme Français en 1685. Actes du Colloque de Paris (15-19 Octobre 1985)*, París, Au Siège de la Société, 1986, págs. 87-112.

<sup>30</sup> Georges Minois, *Bossuet: Entre Dieu et le Soleil*, París, Perrin, 2003, págs. 517-569; y Sabine Melchior-Bonnet, *Fénelon*, París, Perrin, 2008, págs. 44-69.

<sup>31</sup> Anne Blanchard, *Vauban*, París, Fayard, 1996, págs. 346-347.



Fig. 5. Hyancinthe Rigaud, *Jacques Bénigne Bossuet*, obispo de Meaux. París, Musée du Louvre, inv. 7506; L 3758.



Fig. 6. Marie-Victoire Jaquotot, *François de Salignac de La Mothe-Fénelon*, arzobispo de Cambrai (1821), preceptor de los nietos de Luis XIV. París, Musée du Louvre, inv. 35611, Recto.

su totalidad para evitar, en último término, una rebelión y una posible intervención extranjera<sup>32</sup>. Vauban también estaba preocupado por el éxodo de personal militar y, como sugiere el número de memoriales remitidos, venía instando constantemente a ministros y asesores a que revocaran las políticas punitivas que habían llevado a miles de oficiales a engrosar las filas de los ejércitos de los enemigos de Francia, a veces con consecuencias calamitosas, como se vio durante la Guerra de los Nueve Años (1688-1697)<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> Albert de Rochas d'Aiglun (ed.), *Vauban, sa famille et ses écrits*, 2 vols., París, Berger Levrault, 1910, vol. I, págs. 465-482.

<sup>33</sup> Sobre esta cuestión, véase Matthew Glozier y David Onnekink (eds.), *War, Religion and Service. Huguenot Soldiering, 1685-1713*, Abingdon, Routledge, 2007; Matthew Glozier, *Marshal Schomberg (1615-1690). 'The Ablest Soldier of His Age'. International Soldiering and the Formation of State Armies in Seventeenth-Century Europe*, Liverpool, Liverpool University Press, 2005; y Matthew Glozier, *The Huguenot Soldiers of William of Orange and the Glorious Revolution of 1688. The Lions of Judah*, Liverpool, Liverpool University Press, 2002.

## REFLEXIONES DE MADAME DE MAINTENON SOBRE LA CRISIS HUGONOTA

A Madame de Maintenon se le encomendó la tarea de redactar una respuesta a Vauban que resulta muy instructiva y parece evidente que no iba dirigida específicamente a él. De entrada, esta refleja una amplia gama de puntos de vista y proporciona una evaluación detallada de la cuestión protestante. Más en particular, es significativo que muchas de las ideas que esboza se convirtieron posteriormente en parte de la política gubernamental, además de poner de manifiesto cuán en serio se había tomado la dama el consejo que le diera Fénelon, en una larga carta escrita en 1689, de adquirir conocimientos en una gran variedad de asuntos de Estado y solicitar sabios consejos de expertos imparciales para «edificar» al rey y santificar a la iglesia<sup>34</sup>. En el primer párrafo de la mencionada respuesta a Vauban, Maintenon subrayaba que si la situación relativa a los hugonotes no había cambiado desde 1685, no había duda de que el Edicto de Fontainebleau (que había revocado el de Nantes) debería seguir aplicándose para abolir el ejercicio público de la *Réligion Prétendue Reformée* y congregar, poco a poco, a todos los súbditos en una misma religión, quedando los calvinistas excluidos inicialmente de «cargos y empleos» hasta que estuviesen persuadidos de la verdad y se hubiesen convertido con paciencia y gentileza<sup>35</sup>.

Sin embargo, la situación religiosa en 1697 era muy diferente, y Maintenon admitía que ahora la conciencia dictaba que otorgar a la *Réligion Prétendue Reformée* la libertad de practicar su culto en privado quizá tuviera sentido, pero sólo si esto aseguraba al reino contra un «peligro aún mayor» y si era el único medio disponible para resolver el problema pendiente. Este camino, sugería Maintenon, «conllevaría aspectos muy negativos y positivos» y, a continuación, explicaba por qué. En primer lugar, haría que la corona pareciera débil, como había proclamado asimismo el duque de Borgoña<sup>36</sup>, y que los calvinistas emigrados y los nuevos conversos en Francia se volvieran más insolentes con la esperanza de que futuros reveses militares pudieran hacerlos «capaces de apoyar cualquier empresa»<sup>37</sup>.

En segundo lugar, Maintenon argumentaba que los hugonotes que se habían marchado y renunciado a sus bienes, a su patria, a sus obligaciones más esenciales y a su soberano legítimo serían súbditos rebeldes y poco fiables si regresaban, y que también socavarían la fe de los nuevos conversos indecisos, de manera que, en última

---

<sup>34</sup> Reproducida en Jean Orcibal (ed.), *Correspondance de Fénelon*, 18 vols., París/Ginebra, Droz, 1972-2007, vol. III, págs. 142-148.

<sup>35</sup> Auguste Geffroy (ed.), *op. cit.*, vol. I, pág. 293.

<sup>36</sup> Geffrey Treasure, *op. cit.*, pág. 379.

<sup>37</sup> Auguste Geffroy (ed.), *op. cit.*, vol. I, pág. 294.

instancia, sería imposible convertir a aquellos que eran hugonotes de corazón. En tercer lugar, ello no satisfaría a los conversos recientes ni a los calvinistas repatriados, que esperarían recuperar los derechos de los que habían disfrutado antes. En cuarto lugar, haría difícil que la corona siguiera separando a los niños de las familias protestantes para convertirlos, dejando su educación a padres calvinistas devotos y perpetuando, así, la existencia en el reino de un poderoso grupo de población que profesaba una religión contraria al bien del Estado y que en el futuro podría, como minoría oprimida, generar una guerra civil y «un reinado débil»<sup>38</sup>. Por último, la marquesa sugería que sería un error enviar el mensaje de que se podrían obtener concesiones en tiempos de necesidad y que desafiar al monarca, en lugar de permanecer leal a él, podría ser recompensado favorablemente. Sería «repugnante», pensaba, dar marcha atrás en una empresa tan cercana al corazón del rey, que había sido promovida con tanta energía y que además le había merecido tantos elogios, como habían criticado sus enemigos, por lo que una nueva declaración de simpatía hacia la *Réligion Prétendue Reformée* no sería «en interés de su reputación sino más bien contraria a la sabiduría y firmeza habitual de sus resoluciones»<sup>39</sup>. Por lo tanto, era esencial —concluía Maintenon— proseguir como ya habían comenzado, pero suavizando las regulaciones sobre la conducta de los nuevos conversos y, especialmente, no obligarles a cometer sacrilegios al observar de manera fingida los sacramentos; también convenía prohibir la ofensiva práctica católica de arrastrar cadáveres de hugonotes por las calles. Dichas disposiciones beneficiarían a su vez al comercio, y tampoco se deberían escatimar gastos ni esfuerzos para garantizar que los niños hugonotes fueran educados lejos de la influencia de sus padres, lo que debería convertirse en un principio de Estado. No obstante, era necesario castigar a los rebeldes, quienes —afirmaba Maintenon— debían sufrir las condenas más rigurosas para que prevaleciera la justicia y se pudiese distinguir más claramente a los culpables de los inocentes.

A su modo de ver, estas medidas lograrían la erradicación de la *Réligion Prétendue Reformée*, que era «un mal que [Francia] ha sufrido durante mucho tiempo». Para reforzar su posición, Maintenon concluía afirmando que no refutaría en detalle los memoriales que había recibido, sino que simplemente preguntaría a su autor, «celoso y fiel», ¿si había olvidado la sangrienta historia de los hugonotes, que se habían «levantado en armas contra nuestros reyes», a menudo con el apoyo de ejércitos extranjeros, y que anteriormente habían solicitado en secreto ayuda de individuos como Cromwell y, más recientemente, el príncipe de Orange (Guillermo III de Inglaterra) y otros príncipes protestantes? Finalmente, la marquesa afirmaba con franqueza que la Liga

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, págs. 294-295.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 296.



Protestante, contra la que Francia acababa de luchar, se había formado debido a un celo y una animosidad largo tiempo arraigados y no a causa del maltrato ejercido contra los hugonotes, al tiempo que señalaba que Vauban atribuía erróneamente la ruina del comercio francés, la escasez de dinero y la disminución de las manufacturas y la agricultura al éxodo hugonote, el cual ciertamente había agravado una enfermedad cuyos orígenes eran, sin embargo, «mucho más antiguos» que la Revocación de 1685<sup>40</sup>.

Como suplemento a esta refutación, hay una serie de notas escritas a mano por Madame de Maintenon que desarrollan sus pensamientos sobre la cuestión hugonota<sup>41</sup>. En ellas Maintenon reiteraba sus argumentos en contra del restablecimiento del Edicto de Nantes<sup>42</sup>, pero se comprometía de manera más positiva y pragmática con el debate, más amplio, sobre cómo abordar la intransigencia calvinista. A sus ojos, era fundamental contar con un programa consistente de educación e instrucción basado en máximas sólidas y uniformes que fueran beneficiosas tanto para los católicos tradicionales como para los nuevos conversos, y era necesario diseñarlo bien e implementarlo cuidadosamente en todas las provincias del reino. El «bien mayor» —argüía— se lograría separando a los niños de sus familias para convertirlos<sup>43</sup>, pero esto debía hacerse con mayor sensibilidad y estableciendo un hospital en cada provincia a donde las familias pobres pudieran enviar, y también visitar, a sus hijos, cuyo buen tratamiento y felicidad apaciguarían la ansiedad de sus padres. Los niños y niñas mayores podrían entonces ser recibidos como cadetes o en los conventos, y esos millones —aseguraba— no podrían emplearse mejor si este plan se consideraba en términos cristianos o políticos. En cuanto a la aplicación de la ley, Maintenon argumentaba que se debería actuar con rigor contra los disidentes más destacados, pero resulta significativo que instara a los oficiales a «hacer la vista gorda» ante aquellos feligreses que no asistieran a misa ni observaran los sacramentos, y también a pasar por alto, tanto como fueran «capaces de evitar ver», la manera en que murieron y fueron enterrados. Para lograr estos objetivos, los intendentes y los obispos debían trabajar conjuntamente, y se debía seleccionar con

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Languet de Gergy verificó, durante la transcripción de sus autógrafos almacenados en Saint-Cyr, las *Lettres Édifiantes* que ahora están archivadas en la Bibliothèque Municipale de Versailles, ms. 1461, vols. P. 62-68, y que contienen, en general, copias bastante precisas de cartas escritas a y por Maintenon. Para sus reflexiones personales sobre el problema protestante, véase *ibid.*, vol. P. 65, fols. 505-507.

<sup>42</sup> Auguste Geffroy (ed.), *op. cit.*, vol. I, págs. 297-298.

<sup>43</sup> Una práctica que el rey había favorecido durante mucho tiempo, véase, por ejemplo, su carta de advertencia al duque de La Force, el 30 de enero de 1686, ordenando que sus hijos no convertidos fueran puestos en manos del teniente general de Policía, La Reynie, véase Pierre Gaxotte (ed.), *Lettres de Louis XIV*, París, Tallandier, 1930, pág. 82.

mucho cuidado a un individuo extremadamente virtuoso e inteligente para observar e informar de cuanto acontecía al secretario de Estado correspondiente<sup>44</sup>.

Muchas de estas ideas se incorporaron después a las declaraciones emitidas por Luis XIV en diciembre de 1698 y enero de 1699, pero, por supuesto, no eran exclusivas de Maintenon. Sus sugerencias abarcaban la amplia gama de propuestas presentadas en 1698 por los intendentes y obispos, que tanto desconcertaron e irritaron al rey. En este sentido, Maintenon advirtió al arzobispo Noailles el 22 de agosto que Luis XIV se sentiría «agraviado al decidir en contra de su posición [la del arzobispo] en lo que concierne a los nuevos conversos; sin embargo, la opinión más generalizada es partidaria de obligarlos a asistir a misa: reflexione bien sobre ello de nuevo. Dicen que el señor de Meaux [el obispo Bossuet] está volviendo a pensar así»<sup>45</sup>. De hecho, esto no era cierto. Bossuet insistía en que una política uniforme, caracterizada por la «mansedumbre», debía ser implementada por obispos, curas y maestros buenos y bien educados para «ganar corazones y convertir almas», y ansiaba evitar que se provocasen actos de impiedad, pues coincidía con D'Aguesseau en que las culpas por crímenes tan atrozmente sacrílegos atraerían la ira de Dios sobre el reino<sup>46</sup>. No obstante, el obispo de Meaux y Maintenon se habían distanciado después del vitriólico ataque impreso publicado por Bossuet, en febrero de 1698, contra la defensa del quietismo que hacía Fénelon. Esta controversia religiosa comenzó en Saint-Cyr, donde Maintenon la había fomentado accidentalmente, y a punto estuvo de hacerla caer en desgracia durante la consiguiente crisis sobre el misticismo heterodoxo que estalló en 1697 y que Luis XIV no pudo extinguir hasta que Roma intervino a regañadientes e Inocencio XII publicó, en marzo de 1699, la encíclica *Cum Alias* que terminó por silenciar a Fénelon<sup>47</sup>.

## FORMULANDO UNA NUEVA ESTRATEGIA PROTESTANTE: LA CORONA EN CONFLICTO

En el verano de 1698 Luis XIV estaba visiblemente indignado por la situación en la que se hallaba la iglesia francesa. Después de meses de intensas conferencias para decidir el destino de la Sucesión española, la condena del quietismo por parte de Inocencio XII aún no se había materializado y estaban proliferando las acusaciones de jansenismo contra destacadas figuras públicas como el arzobispo Noailles, Racine y D'Aguesseau<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> Auguste Geffroy (ed.), *op. cit.*, vol. I, págs. 298-299.

<sup>45</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. III, pág. 99.

<sup>46</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, págs. 8-16, y 279.

<sup>47</sup> Para una relación detallada de este *affaire* quietista, véase Mark Bryant, *op. cit.* (2020), págs. 87-91, y 131-188.

<sup>48</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. III, pág. 116, nota 6.

Asimismo, a finales de septiembre Dangeau consignó en su *Journal* que entre setecientos y ochocientos «nuevos católicos mal convertidos» habían cruzado el Ródano y descendido a la ciudad de Orange para predicar y administrar la Sagrada Comunión; en su viaje de regreso a través de la vecina Aviñón, éstos generaron tales desórdenes que el intendente Basville hubo de detener y castigar a varios de los alborotadores<sup>49</sup>. Ciertamente, el sentimiento de frustración del rey en materia religiosa había ido *in crescendo* desde enero, cuando intentó repetidamente, sin éxito, resolver la disputa entre el arzobispo de Reims y la Compañía de Jesús, a causa de un libelo difamatorio que tuvo una amplia repercusión, después de que el confesor real, el padre La Chaise, interviniera en ella en nombre de su orden. Contrariado, Luis XIV se vio finalmente obligado a pedirle al primer presidente del Parlamento de París, Achille III de Harlay, que juzgara y resolviera el asunto, lo que éste logró hacer en apenas quince días<sup>50</sup>.

Con todo, a comienzos de octubre la firma de un tratado de partición de la Monarquía Hispánica y una decisión de Roma sobre el quietismo eran inminentes. Además, el predicador renegado Claude Brousson había sido capturado el 18 de septiembre y Luis XIV podía ahora concentrarse en la *Réligion Prétendue Reformée*. También Maintenon había recuperado su crédito ante el rey, como lo demuestran la forma en que fue honrada públicamente durante la fastuosa revista militar desplegada en Compiègne en septiembre<sup>51</sup>; los extravagantes regalos de boda, por valor de más de 800.000 libras, que el monarca realizó a su sobrina, Mademoiselle d'Aubigné, cuando el 1 de octubre contrajo matrimonio con el conde de Ayen, hijo del mariscal de Noailles<sup>52</sup>; y la aparición «estelar» de la marquesa, unos días después, en una reunión del *Conseil d'en haut* («Consejo Superior») celebrada en Fontainebleau para ultimar los términos del tratado de partición firmado el día 11 del mismo mes. Si bien en 1691 Maintenon había advertido a su amiga, la duquesa de Ventadour, que un intento de involucrarse en los negocios del rey provocaría la bien conocida reprimenda de Luis XIV respecto a que las mujeres debían ocuparse de sus propios asuntos<sup>53</sup>, en octubre de 1698 la marquesa parecía convencida de que ahora podía intervenir sin reproches en ciertas cuestiones. Por primera y probablemente última vez, su influencia gozaba de tal apogeo que igualaba la hipérbole mordaz de su principal crítico, Saint-Simon<sup>54</sup>.

<sup>49</sup> Eudox Soulié *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. VI, págs. 429-430.

<sup>50</sup> Gabriel-Jules Cosnac y Édouard Pontal (eds.), *op. cit.*, vol. VI, págs. 2-8.

<sup>51</sup> Para su descripción y la repercusión pública que tuvo, véase Théophile Lavallée (ed.), *op. cit.*, vol. IV, págs. 247-252.

<sup>52</sup> Eudox Soulié *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. VI, pág. 332.

<sup>53</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. II, pág. 157.

<sup>54</sup> Después de mencionar el tratado de Rijswijk en septiembre de 1697, el memorialista comentó que Maintenon ocupaba una posición de «eminencia prodigiosa e increíble a la que había ascendido tan milagrosamente», en Lucy Norton (ed. y trad.), *op. cit.*, vol. I, pág. 93.

En este sentido, Maintenon no sólo recopiló información junto con el arzobispo Noailles sobre la línea a seguir con los hugonotes, sino que también utilizó intermediarios como el mariscal de Noailles para tratar de conocer las opiniones personales de los principales oficiales de la administración con el fin de ayudar a Luis XIV a adoptar una manera de actuar apropiada. Así, en septiembre resumió algunos de estos puntos de vista en una carta al arzobispo Noailles en la que señalaba cuán problemático sería idear una estrategia exitosa a partir de aquella cacofonía de voces totalmente discordantes. Según comentaba, el arzobispo de Reims se oponía rotundamente a permitir que los malos conversos accedieran a las iglesias, mientras que el arzobispo de Sens se mostraba «confuso» pero parecía querer obligar a los hugonotes a participar en la celebración de la misa<sup>55</sup>. De hecho, personalmente Sens prefería un enfoque más tolerante, aunque públicamente reconocía que a largo plazo medidas más severas reportarían mayores recompensas para la Iglesia y el Estado, sobre todo en ciertas regiones<sup>56</sup>, de ahí la evaluación desfavorable que Maintenon hacía de su postura. Irónicamente, su viejo amigo Basville expresaba los mismos puntos de vista, aparentemente contradictorios en privado y en público<sup>57</sup>, pero Maintenon defendió firmemente ante el arzobispo Noailles el apoyo oficial de aquel a la imposición de las misas, añadiendo que el intendente de Languedoc «nunca había sido acusado de ser violento» y que tenía el pleno apoyo de la mayoría de los obispos de su provincia<sup>58</sup>. En una carta posterior al mismo prelado, fechada el 6 de octubre, confesó que ella y Pontchartrain habían «discutido enérgicamente sobre los obispos»<sup>59</sup>. Maintenon admitió ante Noailles que si fuera tan ilustrada como bien intencionada «hablaría con más contundencia sobre el asunto de la religión; pero todo es tan difícil, tan oscuro, tan incierto, que sólo me atrevo a hacer observaciones generales»<sup>60</sup>. Su vacilación no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que su propio confesor y obispo de Chartres, Godet des Marais, afirmó con vehemencia que sólo la «severidad» lograría lidiar con la *Réligion Prétendue*

<sup>55</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. III, pág. 111.

<sup>56</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, pág. 7.

<sup>57</sup> Charles Urbain y Eugène Lévesque (eds.), *Correspondance de Bossuet*, 15 vols., París, Hachette, 1909-1925), vol. IX, págs. 311-331.

<sup>58</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. III, págs. 111-112. Para más información sobre cómo las opiniones de Basville en privado contradecían su estereotipada personalidad pública, véase W. Gregory Monahan, «Tyrant of Languedoc? Nicolas de Lamoignon de Basville in Public and Private», *Proceedings for the Western Society for French History*, vol. 37 (2009), págs. 21-34; Jean Robert Armogathe y Philippe Joutard, «Bâville et la consultation de 1698, d'après sa correspondance avec l'évêque Fléchier et son frère, le Président Lamoignon», *Revue d'histoire et de philosophie religieuse*, vol. 52, núm. 2 (1972), págs. 157-184; y Robert Pujol, *Basville, roi solitaire du Languedoc. Intendant à Montpellier de 1685 à 1718*, Montpellier, Presses du Languedoc, 1992.

<sup>59</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. III, pág. 116.

<sup>60</sup> *Ibid.*

*Reformée*, y aludió a la cruzada albigense, entre muchos otros ejemplos históricos, para respaldar sus argumentos. Godet aseguró también que imponer los sacramentos no era anticristiano y que los malos conversos se volverían irremediabilmente heréticos si se los trataba con indulgencia<sup>61</sup>. Esto contrastaba abiertamente con las opiniones del arzobispo Noailles, de su hermano Gaston, que era obispo de Châlons-sur-Marne<sup>62</sup>, y de D'Aguesseau, cuyo proyecto —según admitía Maintenon en la misma misiva— era «admirable, pero más fácil de esbozar en papel que de llevar a la práctica»<sup>63</sup>. En concreto, D'Aguesseau sostenía que las medidas más duras simplemente generaban más «problemas y tumultos» y que, después de una guerra agotadora, Francia necesitaba retener a los hombres y sus bienes. La piedad protestante —afirmó la marquesa— estaba inspirada en la moralidad de sus ministros. Por lo tanto, los obispos franceses debían llevar vidas más santas, desinteresadas, humildes y caritativas para catolizar a las comunidades y colaborar con magistrados bien formados y bien intencionados ajustando sus estrategias para adaptarse a las circunstancias particulares<sup>64</sup>.

Curiosamente, durante su acalorado intercambio de pareceres, Pontchartrain expresó a Maintenon su sospecha de que el clero estaba tratando de manipular la situación de manera oportunista para obtener más «ventajas» de las que habían disfrutado anteriormente<sup>65</sup>. Por añadidura, también insinuó que la incapacidad de resolver el dilema protestante había puesto en evidencia una debilidad fundamental en la autoridad absoluta del rey que se había visto agravada por las crecientes tensiones suscitadas entre las autoridades clericales y seculares. Estas últimas estaban claramente convencidas de que se les debían conceder mayores poderes para gestionar la amenaza protestante porque fueron los representantes de la Iglesia, y no del Estado, quienes habían intentado sin éxito erradicar la herejía del reino (lo que podría explicar la naturaleza contradictoria y compleja de los subsiguientes decretos sobre los hugonotes emitidos por la Corona). Por su parte, Maintenon había sugerido que el «asunto» no debería decidirse tan rápidamente y que tal vez sería mejor volver a él después de una mayor deliberación, a lo que Pontchartrain respondió con razón que se necesitaba clarificar esto con urgencia<sup>66</sup>.

<sup>61</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, págs. 17-20.

<sup>62</sup> Recomendaba que prevaleciera un espíritu de «mansedumbre y moderación», imitando el de Jesucristo, porque la violencia cometida en nombre de los edictos dictados contra los hugonotes les había inculcado sentimientos de horror hacia la religión católica y sus sacerdotes que los hacían cometer sacrilegios y que, por tanto, constituían un «obstáculo casi insuperable» para su conversión, véase Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, pág. 30.

<sup>63</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. III, pág. 116.

<sup>64</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, págs. 277-280.

<sup>65</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. III, pág. 116.

<sup>66</sup> *Ibid.*



Enfrentado a tan diversas opiniones, no es de extrañar que Luis XIV estuviera perplejo, pero unos días después reveló su propio punto de vista sobre el problema hugonote en una conversación con Maintenon. Durante su desarrollo, la marquesa recordó al monarca que el arzobispo Noailles había abogado con acierto porque sólo combinando severidad con gentileza se podrían lograr verdaderas conversiones, lo cual suscitó una escueta respuesta del rey sobre lo difícil que sería eso<sup>67</sup>. Por supuesto, muchos prelados se decantaban por la línea dura expresada por Luis XIV. El obispo de Viviers consideraba que los franceses obstinadamente protestantes no eran mejores que los «rebeldes»<sup>68</sup>, e incluso el más moderado obispo de Nîmes, Valentin Fléchier, en su informe oficial, comentaba que podía advertirse en los consistorios secretos hugonotes un «espíritu de camarilla»<sup>69</sup>. A pesar de todo, Luis XIV no fue insensible a las críticas e hizo concesiones y excepciones notables, aunque a veces por conveniencia. Así, por ejemplo, no se exigió al almirante Duquesne que abjurara de su fe calvinista, se permitió que continuara el culto luterano en Estrasburgo y en 1698 el rey volvió a hacer circular, con éxito limitado, su rechazo a una propuesta de 1686 para que se situara a inspectores en las puertas de las iglesias argumentando que tales métodos podrían parecer replicar las prácticas de la Inquisición y generarían un evidente perjuicio en su reputación, ya de por sí empañada, en un momento delicado para las relaciones internacionales (recuérdese que para entonces Luis XIV estaba negociando con Gran Bretaña y Provincias Unidas el reparto de la Monarquía Hispánica)<sup>70</sup>.

## DECRETOS SECRETOS Y NOTORIA CONFUSIÓN ENTRE DICIEMBRE DE 1698 Y ENERO DE 1699

La Declaración emitida el 13 de diciembre de 1698 puso de manifiesto que las prácticas heréticas, que habían aumentado durante la guerra, no serían toleradas y que los cabecillas debían ser identificados y denunciados ante las autoridades. Por lo tanto, el Edicto de Fontainebleau seguiría aplicándose, pero de forma menos militante. La emigración y la práctica pública del protestantismo todavía estaban prohibidas, y los niños hugonotes continuarían siendo adoctrinados, si bien se incorporaron varias cláusulas que enfatizaban la importancia de una instrucción más sólida y piadosa en lugar de recurrir a la intimidación. Se debían observar ayunos, festividades y descansos semanales, así como obedecer los mandamientos, pero los seguidores de la *Réligion Prétendue Reformée* serían alentados, en lugar de obligados, a practicar los sacramentos. Además, a los emigrantes

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, pág. 118.

<sup>68</sup> Brian E. Strayer, *op. cit.*, pág. 286.

<sup>69</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, pág. 16.

<sup>70</sup> Brian E. Strayer, *op. cit.*, pág. 288.

que regresaran y abjuraran se les devolverían sus propiedades y la oportunidad de ejercer sus oficios; también podrían obtener certificados de sus párrocos para ocupar cargos públicos y licencias de las universidades para ejercer el derecho y la medicina. No obstante, los matrimonios debían celebrarse de acuerdo tanto con el derecho canónico como con las recientes ordenanzas reales, y los hijos de los nuevos conversos debían ser bautizados dentro de las veinticuatro horas siguientes a su nacimiento y enseñados en las escuelas católicas hasta los catorce años. Asimismo, se ordenó a párrocos, funcionarios, médicos y parteras que ayudaran al Estado en esta empresa supervisando a las familias recién convertidas<sup>71</sup>. Ahora bien, el tono moderado de la proclamación alentó a muchos oficiales celosos a pasar por alto o ignorar deliberadamente los deseos de la corona de legitimar su empleo de una «violencia santa» para intimidar a los sospechosos de reincidencia<sup>72</sup>.

Para intentar prevenir el posible estallido de una segunda ola de persecuciones y apaciguar, en cierta medida, a los moderados, el Consejo del rey emitió dos declaraciones más los días 6 y 7 de enero de 1699. La primera ordenaba a los intendentes provinciales y a los *commissaires départis* («comisarios delegados») que garantizaran que las cláusulas del decreto anterior fuesen administradas «rigurosamente» para generar uniformidad y estabilidad. Pero también puso énfasis en que para evitar sacrilegios y enojar a Dios, «en ningún momento deberían usar la coacción» al imponer los sacramentos, que sólo deberían ser practicados por conversos que hubieran sido adecuadamente instruidos y estuviesen convencidos de su nueva fe. La corona admitió que muchos de estos nuevos católicos se mostraban vacilantes, y debido a que el rey tenía una «particular compasión por su estado», quedaría satisfecho con la mera conformidad exterior hasta que se hubieran empleado múltiples medios para asegurar una «sincera y perfecta conversión de sus corazones»<sup>73</sup>. Sin embargo, nuevamente se instó a los intendentes y comisarios a escudriñar la situación de cada comunidad y especialmente la conducta de los magistrados locales, alcaldes de ciudades, oficiales principales y *seigneurs* influyentes, recordando a los buenos católicos que serían recompensados con la protección y la gracia del rey. La declaración concluía afirmando que se necesitaba una vigilancia continua y una aplicación constante a largo plazo para lograr catolizar a los restantes correligionarios, porque las medidas temporales y las reacciones precipitadas habían fracasado. Para alcanzar este objetivo, los intendentes y los comisarios debían mantener una relación de trabajo constructiva con los arzobispos y los obispos.

La segunda declaración enviada a los prelados el 7 de enero de 1699 les ordenaba ser indulgentes para obtener abjuraciones sinceras. Se debía seleccionar a clérigos capaces, sabios, piadosos y desinteresados para enseñar a los nuevos conversos, a quienes se había de tratar con bondad y caridad, y darles un programa de instrucción que fuese claro y sencillo y que se centrara en las Escrituras poniendo énfasis en la moralidad, «según sus gustos

<sup>71</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, págs. 384-390.

<sup>72</sup> Brian E. Strayer, *op. cit.*, págs. 288-289.

<sup>73</sup> Jean Lemoine (ed.), *op. cit.*, pág. 396.

[protestantes]», lo que eventualmente los convencería de asistir a misa voluntariamente. Resulta curioso que se redactó una tercera memoria secreta para explicar a los intendentes cuál era realmente la posición oficial de la corona, al tiempo que se destacaba que, aunque públicamente se estaban sancionando medidas más moderadas, debían implementarse con la máxima discreción para evitar inspirar falsas esperanzas a los hugonotes o, por el contrario, defraudar las expectativas de los católicos<sup>74</sup>. La experiencia había demostrado que la costumbre de exhibir cadáveres protestantes en público había sido «muy dañina», por lo que esta práctica fue suprimida. También se debía desalentar el derramamiento de sangre hugonota y la imposición forzosa de los sacramentos, y se debían promover los matrimonios mixtos entre nuevos conversos y viejos católicos para generar una mayor unidad dentro de la iglesia y prevenir un cisma (fig. 7). Irónicamente, el preámbulo explicaba que la circulación de estas memorias secretas se retrasaría hasta que se conociera el impacto de las declaraciones anteriores. En cualquier caso, tal retraso se tornó permanente porque el rey presumiblemente se dio cuenta de que su divulgación, por discreta que fuera, pondría en evidencia que el gobierno no tenía una política clara sobre la cuestión del inconformismo calvinista, lo que podría ser potencialmente perjudicial y, de hecho, resultaría oneroso.



Fig. 7. Grabado de 1686 por Romeyn de Hooghe titulado *Tirannien tegen de Gereformeerden in Vrankrijk* (*Tiranías contra los protestantes en Francia*). Ámsterdam, Rijksmuseum, inv. RP-P-OB-55.182.

<sup>74</sup> *Ibid.*, págs. 406-407.

## EL FRACASO DE «HACER LA VISTA GORDA»

Bossuet concluyó su memorando subrayando lo vital que era mostrar «uniformidad en la conducta» al tratar a los nuevos conversos en lugar de ser «demasiado severo en algunos aspectos y demasiado indulgente en otros»<sup>75</sup>. Las directivas intrincadamente complicadas lograron todo lo contrario y sólo contribuyeron a agravar la sensación de confusión avivando aún más las llamas de la intolerancia en ambas partes. De hecho, los memorandos se limitaban a reafirmar, de manera más compleja, las tácticas que el secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Colbert de Torcy, aconsejó emplear al intendente de Provenza, Le Bret, el 25 de abril de 1698 cuando este le pidió que le informase sobre cómo tratar a los hugonotes, ya que la desigual conducta de los intendentes había generado hasta el momento «muchas dificultades y situaciones embarazosas». El rey —explicó Torcy— había aconsejado que se utilizaran todos los medios para hacer que los nuevos conversos cumplieran con sus deberes religiosos y que se prefiriese la gentileza al rigor, aunque este a veces fuera necesario, pero que lo ideal sería adoptar un camino «entre los dos»<sup>76</sup>. Tales palabras ponían de manifiesto el «traje encorsetado» que la corona había logrado confeccionarse torpemente, como ha señalado Joseph Bergin<sup>77</sup>, aunque los intercambios epistolares cada vez más polémicos, de 1691 a 1702, entre Bossuet y Leibniz sobre el tema de la religión reformada también reflejan cuán irreconciliables se habían vuelto las iglesias católica y protestante<sup>78</sup>.

Los memorandos secretos de enero de 1699 también repitieron la exhortación de Madame de Maintenon de que los actos de violencia y tortura creaban perjudiciales espectáculos públicos y falsos mártires, por lo que debían evitarse dado que «nada era más peligroso tanto para los nuevos conversos como para los más antiguos»<sup>79</sup>. Desgraciadamente, este consejo no fue seguido y la ejecución pública de Claude Brousson en Montpellier el 22 de noviembre de 1698 no contribuyó a disminuir el fervor de los disidentes hugonotes, que emprendieron una guerra de guerrillas contra el gobierno de Luis XIV en 1702. La rebelión calvinista de los camisardos, como llegó a ser conocida, causó daños considerables y trastornos generalizados en Languedoc hasta que la insurgencia fue sometida con el empleo de importantes tropas francesas en 1704-1705<sup>80</sup> (fig. 8). A la luz de esta revuelta, Bossuet admitió justo antes de su muerte en 1703 que lamentaba el uso de las dragonadas y el recurso excesivo a la

<sup>75</sup> *Ibid.*, págs. 290-291.

<sup>76</sup> *Ibid.*, págs. 15-16.

<sup>77</sup> Joseph Bergin, *op. cit.*, pág. 273.

<sup>78</sup> Georges Minois, *op. cit.* (2003), págs. 569-580.

<sup>79</sup> Auguste Geffroy (ed.), *op. cit.*, vol. I, pág. 298.

<sup>80</sup> Para una excelente relación de lo acontecido, véase W. Gregory Monahan, *Let God Arise. The War and Rebellion of the Camisards*, Oxford, Oxford University Press, 2014.



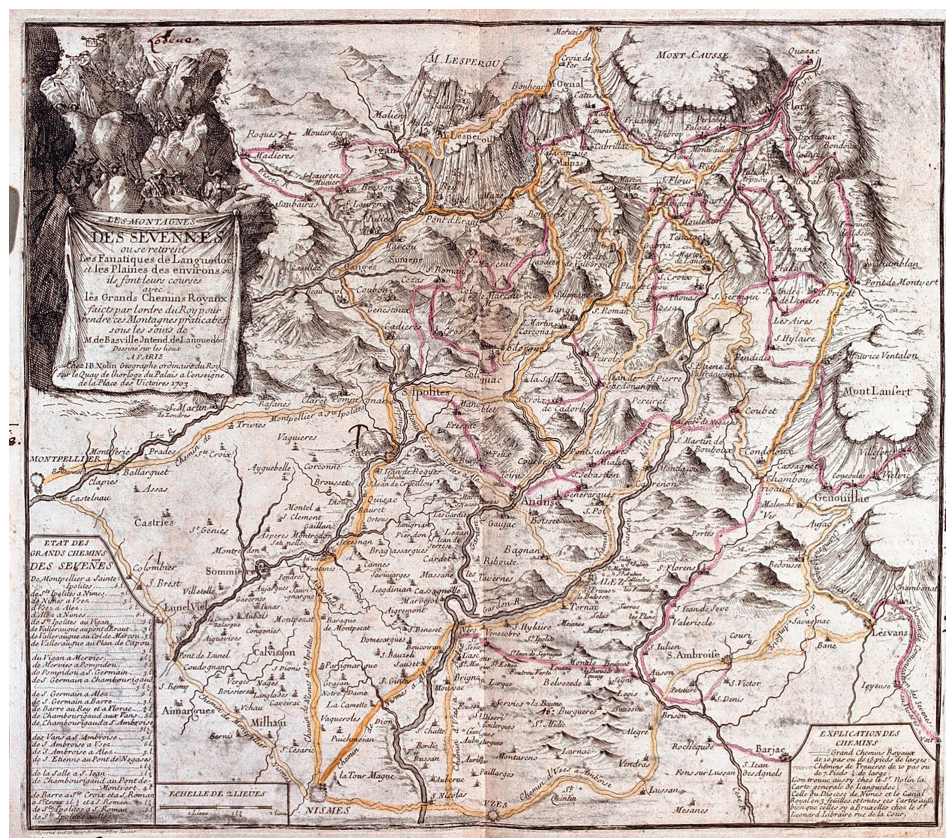


Fig. 8. Mapa de las Cévennes, lugar de refugio de los rebeldes camisardos del Languedoc, París, I. Noblin, 1703. París, Bibliothèque nationale de France, Département de Cartes et plans, GE DD- 2987 (1453).

fuerza<sup>81</sup>, al tiempo que Basville confesó en privado, en 1701, que encontraba la tarea de ejecutar a los rebeldes protestantes «un trabajo triste y melancólico»<sup>82</sup>. Incluso el notoriamente celoso intendente Foucault expresó sus remordimientos por el «uso del brazo temporal» para conseguir abjuraciones. Maintenon nunca había favorecido esa estrategia y esperaba, como Fénelon, que «los buenos efectos llegarían con el tiempo»<sup>83</sup>. No obstante, se mostraba decidida a actuar con rigor cuando se trataba de agitadores y militantes radicales. En una carta escrita al futuro duque de Noailles el 14 de mayo de 1703, la marquesa señaló que «hemos matado a muchos fanáticos y esperamos expulsarlos del Languedoc»<sup>84</sup>, pero fundamentalmente estaba de acuerdo con Basville

<sup>81</sup> Edward J. Kearns, *Ideas in Seventeenth-Century France*, Manchester, Manchester University Press, 1979, pág. 122.

<sup>82</sup> Cita tomada de Walter C. Utt y Brian E. Strayer, *op. cit.*, pág. 154.

<sup>83</sup> Janine Garrisson, *op. cit.*, págs. 243-244.

<sup>84</sup> Auguste Geffroy (ed.), *op. cit.*, vol. II, pág. 28, nota 1.

en que los hugonotes sólo podrían convertirse de verdad «atacando sus corazones»<sup>85</sup>. Después de ser enviado a las Cévennes para sofocar la revuelta camisarda en 1704, el mariscal de Villars llegó en un principio a la misma conclusión y, junto con el barón D'Aigalliers, probó esta opción y trató de convencer a Luis XIV de que el asesinato en masa simplemente prolongaría las hostilidades, aunque finalmente recurrieron a campañas de terror para poner fin al conflicto<sup>86</sup> que sólo extinguieron la resistencia hugonota por algún tiempo.

La actitud más flexible e indulgente de Maintenon hacia los hugonotes debe haber surgido en parte de los buenos recuerdos de sus años de formación bajo el cuidado de sus parientes calvinistas de Villette. También dejó constancia en privado de que estaba orgullosa de ser descendiente del legendario héroe, escritor y guerrero protestante Agrippa d'Aubigné. Así, tras la grave derrota francesa en Ramillies en mayo de 1706, Maintenon confesó al duque de Noailles que «el rey resiste este revés de fortuna con coraje cristiano [... y] en cuanto a mí, mi querido duque, me he quedado estupefacta, desmoralizada, sin sentido, pero ahora recobro el ánimo y me encuentro verdaderamente nieta de Agrippa»<sup>87</sup>. Retirada de la escena política tras la muerte del rey, Maintenon disfrutaba escuchando la lectura de extractos de las obras reeditadas de Agrippa<sup>88</sup>, y observó en marzo de 1716 que sus escritos revelaban una honestidad extremadamente rara, pero que eran poco estimados entonces debido al «hugonotismo» excesivamente apasionado que impregnaba de manera predominante todos sus empeños<sup>89</sup>.

## CONCLUSIONES

Jean-Paul Desprat ha sugerido que las declaraciones de 1698 y 1699 fueron «fruto» de la labor de Maintenon<sup>90</sup>. Esta afirmación resulta exagerada. Fueron una victoria para los moderados que en última instancia resultó baldía. Por su parte, Ernest Lavissee argumentó que se trataban de un grave revés para el «gobierno absoluto» de Luis XIV y que erróneamente dieron la sensación de que el régimen podría ser «mucho más suave» en el futuro<sup>91</sup>. Esto es quedarse corto. En realidad, este episodio puso en evidencia una

<sup>85</sup> Cita tomada de John McManners, *Church and Society in Eighteenth-Century France. Volume 2: The Religion of the People and the Politics of Religion*, Oxford, Oxford University Press, 1999, págs. 590-591.

<sup>86</sup> W. Gregory Monahan, *op. cit.* (2014), págs. 212-234.

<sup>87</sup> Auguste Geffroy (ed.), *op. cit.*, vol. II, pág. 87.

<sup>88</sup> Hans Bots *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. VI, pág. 464, nota 4.

<sup>89</sup> *Ibid.*, págs. 463-464.

<sup>90</sup> Jean-Paul Desprat, *Madame de Maintenon. La Prix de la Réputation*, París, Perrin, 2003, pág. 360.

<sup>91</sup> Ernest Lavissee, *Louis XIV. Histoire d'un Grand Règne*, Paris, Robert Laffont, 1989, pág. 1072.



debilidad fatal en la autoridad sacerdotal de la corona que la crisis jansenista pondría aún más de relieve<sup>92</sup>. También preconizó la introducción de un estilo de gobierno aún más privado y personal en el que Maintenon desempeñaría un papel fundamental, ejerciendo una influencia tangible y destacada en los asuntos exteriores, militares, eclesiásticos y ministeriales a través de viejos amigos, protegidos y clientes de confianza como la princesa de los Ursinos en Madrid, el mariscal de Villars, Michel Chamillart, que en 1701 fue nombrado secretario de Estado tanto para la guerra como para las finanzas, y el arzobispo Noailles, que se convirtió en cardenal con el respaldo de la dama en 1700<sup>93</sup>. En enero de 1698, sus aposentos en Versalles, constantemente abarrotados, se ampliaron por necesidad —como señala Dangeau<sup>94</sup>—, y pasaron a ser el corazón de la corte y el lugar donde se reunían los miembros de la familia real, se codeaban los pretendientes y el rey trabajaba diariamente con ministros, generales y diversos oficiales.

Desafortunadamente, el enfoque más medido de Maintenon no prevaleció en los asuntos religiosos y el rey, de hecho, se volvió cada vez más intolerante con los disidentes católicos y los inconformistas, prometiendo al «pretendiente» Jacobo Eduardo Estuardo, cuando su padre, Jacobo II, agonizaba en septiembre de 1701, que «siempre lo defendería mientras permaneciera fiel a la religión [católica], pero que se convertiría en su enemigo declarado si no lo hacía así»<sup>95</sup>. En la misma línea, unos años más tarde, Luis XIV informó a Jacobo antes de que éste embarcase hacia Escocia en marzo de 1708 que «nunca he cedido en cuestiones de religión, ni mis enemigos han podido prevalecer»<sup>96</sup>, subrayando hasta qué punto se negaba a reconocer la realidad y que sus belicosas políticas contra los protestantes habían resultado desastrosas.

Por lo tanto, la estrategia de «hacer la vista gorda» e ignorar la laxitud de los nuevos católicos fracasó rotundamente. Era una reminiscencia de la irresoluta «Paz de la Iglesia» de 1669, diseñada para sofocar las disputas sobre el jansenismo y simbolizada por el «silencio respetuoso» de las monjas de Port-Royal-des-Champs, cerca de Versalles. El desafío de estas hermanas en 1709 consternó a Maintenon y provocó que el rey desalojara el convento por la fuerza antes de arrasar todos sus edificios, a

---

<sup>92</sup> Para más información sobre lo que él considera como una extrema vulnerabilidad de larga duración por parte de la corona en este ámbito, véase Dale K. Van Kley, *The Religious Origins of the French Revolution. From Calvin to the Civil Constitution of the Clergy, 1560-1791*, New Haven, Yale University Press, 1996. Para una síntesis de la crisis jansenista, véase Mark Bryant, «The Catholic Church and its Dissenters, 1685-1715», en Guy Rowlands y Julia Prest (eds.), *op. cit.*, págs. 152-160.

<sup>93</sup> Véase Mark Bryant, *op. cit.* (2020), capítulos 7-10.

<sup>94</sup> Eudox Soulié *et al.* (eds.), *op. cit.*, vol. VI, págs. 283 y 290.

<sup>95</sup> Como recuerda el duque de Perth, en Edward Corp, Edward Gregg, Howard Erskine-Hill y Geoffrey Scott, *A Court in Exile. The Stuarts in France, 1689-1718*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pág. 163.

<sup>96</sup> *Ibid.*

excepción de la capilla, y desenterrar los cadáveres del sagrado cementerio en 1710, demostrando con ello cuán rápidamente había olvidado las sabias palabras de Villars. Luis XIV había jurado durante su coronación y prometido en sus *Memorias* erradicar la herejía, pero el protestantismo floreció y su guerra contra el jansenismo también implosionó con la controvertida Bula *Unigenitus* emitida por Clemente XI en 1713, que unió a sus opositores contra él a pesar de los esfuerzos de Maintenon por negociar un acuerdo<sup>97</sup>. Con la crisis jansenista sin resolver, Luis XIV en su lecho de muerte culpó a sus principales asesores religiosos del caos cismático existente en su iglesia. El «Rey Sol» expiró el 1 de septiembre de 1715, pero unos días antes, el 21 de agosto, Antoine Court celebró en Monoblet, Languedoc, el primer sínodo hugonote en Francia desde 1659, además de congregar otro en el Delfinado en 1716<sup>98</sup>. Después de reorganizar la estructura de una próspera red de congregaciones calvinistas en toda Francia, Court convocó un sínodo nacional hugonote en 1726 y fundó un seminario en Lausana al año siguiente para formar pastores protestantes<sup>99</sup>, asegurando así que el legado confesional de Luis XIV fuera todo lo contrario del que el rey había pretendido dejar: una Iglesia católica unificada y purificada para empoderar a sus admirados sucesores.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Geoffrey, *The Huguenots and French Opinion, 1685-1787. The Enlightenment Debate on Toleration*, Waterloo, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, 1992.
- APPOLIS, Émile, «Les Protestants dans le diocèse de Lodève de la Révocation de l'Édit de Nantes à la Révolution», *Bulletin Philologique et Historique (jusqu'à 1715) du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* (1957), págs. 295-349.
- ARMOGATHE, Jean Robert y JOUTARD, Philippe, «Bâville et la consultation de 1698, d'après sa correspondance avec l'évêque Fléchier et son frère, le Président Lamoignon», *Revue d'histoire et de philosophie religieuse*, vol. 52, núm. 2 (1972a), págs. 157-184.
- , «Bâville et la guerre des Camisards», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, tome 19, núm. 1 (1972b), págs. 45-72.
- BAIRD, Henry M., *The Huguenots and the Revocation of the Edict of Nantes*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1895, 2 vols.
- BÉLY, Lucien, *Les Secrets de Louis XIV. Mystères d'État et Pouvoir Absolu*, París, Editions Tallandier, 2013.
- BENEDICT, Philip, *The Huguenot Population of France, 1600-1685. The Demographic Fate and Customs of a Religious Minority*, Filadelfia, Transactions of the American Philosophical Society, 1991.
- , *The Faith and Fortunes of France's Huguenots, 1600-85*, Aldershot, Ashgate, 2001.

<sup>97</sup> Mark Bryant, *op. cit.* (2020), págs. 307-314 y 362-385.

<sup>98</sup> Christie S. Wilson, *Beyond Belief. Surviving the Revocation of the Edict of Nantes in France*, Bethlehem, Pensilvania, Lehigh University Press, 2011, pág. 98.

<sup>99</sup> John McManners, *op. cit.*, vol. 2, pág. 594.

- BENEDICT, Philip, DAUSSY, Hughes, y LÉCHOT, Pierre-Olivier, *L'Identité Huguenot: faire mémoire et l'écrire histoire, XVI<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle*, Leiden, Brill, 2014.
- BERGIN, Joseph, *The Politics of Religion in Early Modern France*, New Haven, Yale University Press, 2014.
- BLANCHARD, Anne, *Vauban*, París, Fayard, 1996.
- BOURGEOIS, Émile (ed.), *Ézéchiel Spanheim. Relation de la Cour de France en 1690*, París, Librairie A. Picard et Fils, 1900.
- BRYANT, Mark, «Romancing the Throne: Madame de Maintenon's Journey from Secret Royal Governess to Louis XIV's Clandestine Consort, 1652-84», *The Court Historian*, vol. 22, núm. 2 (December 2017), págs. 123-150.
- , «The Catholic Church and its Dissenters, 1685-1715», en Guy Rowlands y Julia Prest (eds.), *The Third Reign of Louis XIV c. 1682-1715*, Abingdon, Routledge, 2019, págs. 145-160.
- , *Queen of Versailles. Madame de Maintenon, First Lady of Louis XIV's France*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2020.
- CORP, Edward, GREGG, Edward, ERSKINE-HILL, Howard y SCOTT, Geoffrey, *A Court in Exile: The Stuarts in France, 1689-1718*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- COSNAC, Gabriel-Jules y PONTAL, Édouard (eds.), *Mémoires du marquis de Sourches sur le règne de Louis XIV*, 13 vols., París, Hachette, 1882-1893.
- DAIREAUX, Luc, *Réduire les Huguenots. Protestants et pouvoirs en Normandie au XVII<sup>e</sup> siècle*, París, Honoré Champion, 2010.
- DESPRAT, Jean-Paul, *Madame de Maintenon. La Prix de la Réputation*, París, Perrin, 2003.
- DINGLI, Lawrence, *Colbert, marquis de Seignelay: le fils flamboyant*, París, Perrin, 1997.
- DUNAN-PAGE, Anne (ed.), *The Religious Culture of the Huguenots, 1660-1750*, Aldershot, Ashgate, 2008.
- GARRIOCH, David, *The Huguenots of Paris and the Coming of Religious Freedom, 1685-1789*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- GARRISSON, Janine, *L'Édit de Nantes et sa Révocation*, París, Editions du Seuil, 1987.
- GAXOTTE, Pierre (ed.), *Lettres de Louis XIV*, París, Tallandier, 1930.
- GEFFROY, Auguste (ed.), *Madame de Maintenon d'après sa correspondance authentique, choix de ses lettres et entretiens*, París, Hachette, 1887, 2 vols.
- GLOZIER, Matthew, *The Huguenot Soldiers of William of Orange and the Glorious Revolution of 1688. The Lions of Judah*, Liverpool, Liverpool University Press, 2002.
- , *Marshal Schomberg (1615-1690). 'The Ablest Soldier of His Age'. International Soldiering and the Formation of State Armies in Seventeenth-Century Europe*, Liverpool, Liverpool University Press, 2005.
- GLOZIER, Matthew y ONNEKINK, David (eds.), *War, Religion and Service. Huguenot Soldiering, 1685-1713*, Abingdon, Routledge, 2007.
- GREEN, Michael, *The Huguenot Jean Rou (1638-1711). Scholar, Educator, Civil Servant*, París, Honoré Champion, 2015.
- JOBLOIN, Alain, *Les Protestants de la Côte au XVII<sup>e</sup> siècle (Boulonnais, Calais)*, París, Honoré Champion, 2012.
- JOUTARD, Philippe, *La Révocation de l'Édit de Nantes ou Les Faiblesses d'un État*, París, Folio Histoire, 2018.
- KEARNS, Edward J., *Ideas in Seventeenth-Century France*, Manchester, Manchester University Press, 1979.
- KLAUBER, Martin I. (ed.), *The Theology of the Huguenot Refuge. From the Revocation of the Edict of Nantes to the Edict of Versailles*, Grand Rapids, Michigan, Reformation Heritage Books, 2020.

- KROLL, Maria (ed.), *Letters from Liselotte. Elisabeth-Charlotte, Princess Palatine and Duchess of Orléans*, Londres, Allison and Busby Ltd., 1998.
- LABROUSSE, Elisabeth, *La Révocation de l'Édit de Nantes. Une foi, une loi, une roi?*, París/Ginebra, Payot/Labor et Fides, 1985.
- LANGLOIS, Marcel (ed.), *Madame de Maintenon. Lettres*, París, Letouzey et Ané, 1935-1939, 5 vols.
- LAVALLEE, Théophile (ed.), *Correspondance Générale de Madame de Maintenon*, París, Charpentier, 1865-1868, 5 vols.
- LAVISSE, Ernest, *Louis XIV. Histoire d'un Grand Règne*, París, Robert Laffont, 1989.
- LEMOINE, Jean (ed.), *Mémoires des Évêques de France sue la Conduite à tenir à l'Égard des Réformés (1698)*, París, Picard et fils, 1902.
- LOUGEE-CHAPELL, Carolyn, *Facing the Revocation. Huguenot Families, Faith, and the King's Will*, Nueva York, Oxford University Press, 2016.
- LURIA, Keith P., *Sacred Boundaries. Religious Coexistence and Conflict in Early Modern France*, Washington DC, Catholic University of America Press, 2005.
- MCCULLOUGH, Roy M., *Coercion, Conversion and Counterinsurgency in Louis XIV's France*, Leiden, Brill, 2005.
- McKEE, Jane y VIGNE, Randolph (eds.), *The Huguenots. France, Exile and Diaspora*, Liverpool, Liverpool University Press, 2012.
- McMANNERS, John, *Church and Society in Eighteenth-Century France. Volume 2: The Religion of the People and the Politics of Religion*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- MINOIS, George, *Le Confesseur du Roi. Les Directeurs de Conscience sous la Monarchie Française*, París, Fayard, 1988.
- , *Bossuet: Entre Dieu et le Soleil*, París, Perrin, 2003.
- MELCHIOR-BONNET, Sabine, *Fénelon*, París, Perrin, 2008.
- MONAHAN, W. Gregory, «Tyrant of Languedoc? Nicolas de Lamoignon de Basville in Public and Private», *Proceedings for the Western Society for French History*, vol. 37 (2009), págs. 21-34.
- , *Let God Arise. The War and Rebellion of the Camisards*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- , «Rebellion and Coexistence: Protestants in the Third Reign of Louis XIV», en Guy Rowlands y Julia Prest (eds.), *The Third Reign of Louis XIV c. 1682-1715*, Abingdon, Routledge, 2019, págs. 131-144.
- NORTON, Lucy (ed. y trad.), *Memoirs: Duc de Saint-Simon*, Londres, Prion, 1999-2000, 3 vols.
- ORCIBAL, Jean (ed.), *Correspondance de Fénelon*, París/Ginebra, Droz, 1972-2007, 18 vols.
- , «Louis XIV and the Revocation of the Edict of Nantes», en Ragnhild Hatton (ed.), *Louis XIV and Absolutism*, Londres, Longman, 1976.
- PETITFILS, Jean-Christian, *Louis XIV*, París, Perrin, 1995.
- POUJOL, Robert, *Basville, roi solitaire du Languedoc. Intendant à Montpellier de 1685 à 1718*, Montpellier, Presses du Languedoc, 1992.
- ROCHAS D'AIGLUN, Albert de (ed.), *Vauban, sa famille et ses écrits*, París, Berger Levrault, 1910, 2 vols.
- ROSSET, Alfred, *Madame de Maintenon et la Révocation de L'Édit de Nantes. Essai Historique*, París, C. Jacot, 1897.
- SARMANT, Thierry y STOLL, Mathieu, *Régner et Gouverner. Louis XIV et ses ministres*, París, Perrin, 2010.
- SAUZET, Robert, «Les Évêques du Bas-Languedoc et la Révocation», en Roger Zuber y Laurent Theis (eds.), *La Révocation de l'Édit de Nantes et le Protestantisme Français en 1685. Actes du Colloque de Paris (15-19 Octobre 1985)*, París, Au Siège de la Société, 1986, págs. 87-112.

- SOULIÉ, Eudox, DUSSIEUX, Louis, CHENNEVIÈRES, Philippe de, MANTAZ, Paul, MONTAIGLON, Anatole de y CONCHES, Félix-Sébastien Feuillet de (eds.), *Journal du marquis de Dangeau avec les additions inédites du duc de Saint-Simon la cour de Louis XIV*, París, Firmin Didot, 1854-1860, 19 vols.
- STRAYER, Brian E., *Huguenots and Camisards as Aliens in France, 1589-1789. The Struggle for Religious Toleration*, Nueva York, Edward Mellen Press, 2001.
- TREASURE, Geoffrey, *The Huguenots*, New Haven, Yale University Press, 2013.
- URBAIN, Charles y LÉVESQUE, Eugène (eds.), *Correspondance de Bossuet*, París, Hachette, 1909-1925, 15 vols.
- UTT, Walter C. y STRAYER, Brian E., *The Bellicose Dove. Claude Brousson and Protestant Resistance to Louis XIV, 1647-1698*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2003.
- VAN DER LINDEN, David, *Experiencing Exile. Huguenot Refugees in the Dutch Republic, 1680-1700*, Aldershot, Ashgate, 2015.
- VAN KLEY, Dale K., *The Religious Origins of the French Revolution. From Calvin to the Civil Constitution of the Clergy, 1560-1791*, New Haven, Yale University Press, 1996.
- VAN RUYMBEKE, Bertrand y SPARKS, Randy J. (eds.), *Memory and Identity. The Huguenots in France and the Atlantic Diaspora*, Columbia, University of South Carolina Press, 2003.
- VERGÉ-FRANCHESI, Michel, *Abraham Duquesne. Huguenot et marin du Roi-Soleil*, París, France Empire, 2014.
- WILSON, Christie S., *Beyond Belief. Surviving the Revocation of the Edict of Nantes in France*, Bethlehem, Pensilvania, Lehigh University Press, 2011.